

saca de su arma la ventaja de la precision, muy disminuida por el uso de apuntar lejos, lo cual es causa de que las balas vayan mas alla de la punteria. Todavia es mas raro que los cañones puedan obrar en un radio de 6 ó 7,000 metros. Ciertó es que hacen mucho daño tocando desde muy lejos las tropas que se tenian en reserva.

En la batalla de Montebello (1859) perecieron 7 oficiales superiores, es decir, la mitad; guardándose la proporcion debida, hubiera tenido que perecer la mitad de los 8 ó 9 batallones que lucharon; pero se entiende que con las armas de precision se apuntaban especialmente los oficiales. Un cazador, que está oculto, hiere un

En Austerlitz los Franceses perdieron	14 %	de sus fuerzas :	los Rusos	30 :	los Austríacos	44.
En Wagram	43					44.
En Moscow	37					44
En Bautzen	43		Rusos y Prusianos			44.
En Waterloo	56		Los aliados			31.

Desde que se introdujeron las armas rayadas, en Magenta los Franceses perdieron el 7 %, los Austríacos el 8 : en Solferino los Franco-Sardos el 10 %, los Austríacos el 8, teniendo estos ménos armas rayadas.

Esto no quita que la guerra de Italia no haya de considerarse como una de las mas feroces y sangrientas entre las modernas.

En general los cañones rayados y los fusiles de precision disminuyen la importancia de la artillería, y reducen el campo á la bizzarria personal del soldado. Tambien pierde en importancia la caballería; pues si ántes podia echar á galope á solo una distancia de 100 metros del fuego enemigo, ahora tiene que hacerlo á 5 ó 600, y no siendo proporcionado el aumento de la rapidez, todo este largo tiempo se queda expuesta al fuego enemigo.

En general la ofensiva es mas arriesgada; es preciso que los ejércitos se vayan desplegando en orden de batalla desde mucho mas lejos; de donde resulta que el general en jefe no puede tomar todas las disposiciones, sino que tiene que dejar muchas cosas á la iniciativa de los comandantes secundarios. Por consiguiente, quizá llegará el dia en que se renuncie á aquellos inmensos ejércitos de ántes : y obligados á pelear por pequeños cuerpos, y atacándose de lejos, quizá se pasará el dia entero en dispararse mutuamente tiros sin resultados decisivos.

La sustitucion del fuego directo al corvo con los cañones rayados acarreará un cambio en el arte de los sitios, pero hasta ahora no se ha ensayado.

Mucho han de influir los ferrocarriles en variar los modos de la estrategia. Efectivamente, cuando la guerra de Italia, el dia 20 de abril de 1859, por todas partes empezó un maravilloso movimiento, para concentrar hombres, caballos y pertrechos en ciertos puntos desde donde se dirigirian á la península. Ciento treinta mil

hombre á 7 ú 800 metros, esto es, sin que se vea el fuego, ni se oiga el tiro, por manera que no se sabe de qué punto llega la muerte. Unos cuantos bien situados en una orilla de un rio pueden impedir enteramente que se construya un puente, hiriendo con una punteria fija á los que se presentan para probarlo, como lo hicieron los Piemonteses con los Austríacos en el Po junto á Valenza.

Es una opinion comun que las armas de precision hacen las batallas mas sangrientas. En el *Moniteur de l'Armée* del mes de junio de 1861 se lee el siguiente cotejo sacado de un artículo *Die Cavalerie der Jetztzeit* :

soldados, que habian recibido permiso, tuvieron que volver bajo las banderas, y de todos los depósitos salieron caballos. Con esto apareció verdaderamente entónces lo eficaces que son los ferrocarriles, que en aquel corto periodo llevaron 603,752 hombres y 129,127 caballos, sin contar el material de la artillería, los bagajes, y los accesorios de toda especie. Desde el dia 20 de abril hasta el dia 15 de julio, en que se verificó la tregua de Villafranca, mas de 225,000 hombres y de 36,000 caballos circularon entre las várias guarñiciones de Francia y la Lombardia. El dia 29 de abril, el ejército austríaco pasaba el Ticino, y dos dias despues los Franceses llegaban á Turin, dos divisiones atravesando el Monte Ginebra y el Monte Cenis, otra dirigiéndose por mar á Génova, y la caballería por Niza. Á fines de abril por la parte del Mediterráneo viajaban en los ferrocarriles cada dia 7,600 hombres y 450 caballos; en la linea de Lyon 302 convoyes especiales salieron en aquellos 86 dias; los mas se componian de 30 vehiculos, algunos de 40 á 50, que llevaban ó 939 soldados de infantería, ó 170 caballos con 195 soldados de caballería : el dia 25 de abril, en la estacion de Paris bien se embarcaban 12,148 hombres. El total de la gente y caballos que partieron fué :

De Culoz....	72,800	hombres	16,200	caballos
— Grenoble.	43,700	»	3,700	»
— Aix.....	9,600	»	»	»
— Toulon...	28,400	»	700	»
— Marsella..	56,100	»	12,900	»
	180,600		33,500	

Así, pues, un ejército entero con la inmensa carga de los estorbos pudo ser trasportado á 800 kilómetros de distancia, cosa que con dificultad hubiera podido cumplirse en el espacio de dos meses por etapas ordinarias, y no deja

ba tras de sí ni rezagados, ni enfermos, ni estropeados, ni echaba á perder la ropa ni el calzado.

Todo esto hace las guerras muy costosas, y la de Crimea costó :

Gastos. — Á la Gran-Bretaña.	4,950	millones
Francia.	2,284	»
Turquia.	738	»
Al Piemonte.	59	»
Á la Rusia.	1,291	»
Al Austria.	543	»
Á los demas Estados.	132	»
Total.	7,000	
La última guerra de Italia costó al Austria.	612	
—	á Italia.	177
—	á la Francia.	360
—	á Alemania.	184
Total.	1,333	

Naves acorazadas. Mas notables son los cambios en las guerras maritimas. Dupuy de Lôme que en 1848 habia inventado las naves con hélice, tanto mas oportunas para la guerra cuanto que no presentan las ruedas á los tiros enemigos, en 1858 inventó las naves acorazadas. La coraza de la *Gloire* pesa 840 toneladas; la del *Warrior* 914; el nuevo *Ironsides*, que es el mayor navío acorazado de los Estados Unidos, pesa 750 toneladas. Sin embargo, ya se hacen cañones que rompen aquellas corazas.

En otro tiempo parecia mucho tener 5 ó 600 bocas de fuego en un campo de batalla. En Leipsick Napoleon tenia por su parte 1,300, y los aliados tenian 1,700. Vinieron los cañones Paixhans, y se dijo que con ellos tenian las guerras que ser tan sangrientas que ya no habria mas. ¡Pobre humanidad! poco tardó en tener el cuadro de los cañones rayados. Luego el cañon Armstrong, que no pudo servir porque revienta. Y ahora hé aquí que tenemos el *Merrimac* y el *Monitor*. Y ya se dejan. El ingeniero Ericson hace construir nueve buques por el estilo del *Monitor*, pero perfeccionados. El mayor tendrá 35 piés de largo y 50 de profundo : en sus flancos una coraza con 10 1/2 pulgadas de grueso; la torre, que lleva los cañones, tendrá una coraza de 26 pulgadas, experimentada con balas de 425. Tendrá la rapidez de 19 millas por hora. Webb está construyendo uno mas horroso aun, llamado *Ariete* : será de 7,000 toneladas, y de la fuerza de 5,000 caballos; tendrá 300 piés de largo, y 78 de ancho; la coraza solo tiene 4 1/4 pulgadas. Cada embarcacion lleva dos cañones Dahlgreen, con una boca de 15 pulgadas de diámetro.

Las naves acorazadas son otra amenaza mas contra la Inglaterra, que en adelante no podrá contar con ninguna seguridad dentro de sus costas. Por esto está haciendo gastos inmensos para armarse, y ahora todas sus manufacturas son de armas. ¿Hasta dónde llegaremos?

Los torpedos hacen volar los navíos, y tambien barriles metálicos herméticamente cerrados, colocados debajo del agua, y puestos en

comunicacion por medio de una pila eléctrica que les pega fuego en el acto que pasa una nave.

§ 71. LITERATURA MILITAR.

De los progresos de la ciencia militar da testimonio tambien la superioridad de los escritores. Solo daré una prueba de las proclamas, manifiestos y boletines que en manos de Napoleon contribuyeron tanto á engañar sobre las causas de las guerras, á ocultar la verdad, y á animar á la victoria. Á pesar del tono hinchado que fueron tomando conforme se aumentaba el poder despótico y de no disculpar la inhumanidad que encierran, son un modelo de elocuencia militar. Imbert publicó en Paris en 1818 la *Elocuencia militar ó Arte de mover al soldado segun los ejemplos mas célebres de diferentes pueblos, y principalmente las proclamas, las arengas, discursos y dichos memorables de los generales y oficiales franceses*. Señala tres épocas á aquella elocuencia : de los Griegos y Romanos, desde los Bárbaros hasta Luis XIV, y de la Revolucion que es la mas brillante y de la cual toma la mayor parte de los modelos (1).

No hay parte alguna de la ciencia ó del arte militar que no tuviese algunos escritores, pero no hablarémos de estos, proponiéndonos solo mencionar los escritores generales que han hecho su historia ó sirven para hacerla. En los siglos anteriores muchos se limitaron á escribir discusiones parciales sobre el armamento, los combates, la eleccion de las posiciones, las evoluciones, la castrametacion y el orden extenso y el profundo : tales son Feuquières, Puysegur, Mauricio de Sajonia, Guichard, Maizeroy, Mauvillon : otros analizando con mas ingenio, tendian á deducir de los hechos principios universales y á descubrir el secreto de los grandes capitanes; tales son Eugenio, Federico II, Rohan, Lloyd. Pero los modernos se dedican con gran fuerza de raciocinio á examinar el conjunto de los hechos y no se dirigen á unos cuantos curiosos, sino á média Europa que ha tomado parte en los grandes movimientos, y que quiere buscar tambien en el arte las causas de aquellas grandiosas mudanzas de fortuna.

El Prusiano Bulow, cuando vió las primeras guerras de la Revolucion, pensó que podria reunir en un libro lo que habia enseñado la experiencia acerca de ellas, como lo hicieron Feuquières y Lloyd con las de su tiempo. Sostuvo la superioridad de la estrategia sobre la táctica; que en la guerra hay una parte geométrica que puede aprenderse en el gabinete; que la confi-

(1) La proclama de Magenta del mes de junio de 1859, que dió Napoleon III para exhortar á toda la Italia á que se levantara, contribuyó tanto como su ejército á sacarla airoso del paso.

guración y la dimensión de la base son de gran importancia en la estrategia; que en la táctica dan mejor resultado las asechanzas que el ataque directo, y por consiguiente conviene combatir separadamente contra las masas, y que las retiradas divergentes dan mejores resultados que las convergentes. Con esto adquirirían las poblaciones superioridad al resistir á los ejércitos, y los Estados pequeños no estarían á merced de los grandes. Aquí están ya planteados los problemas que hacía nacer el nuevo rumbo de las ciencias militares, y previstos los resultados que se verificarían en el estado social; si bien los maestros creen que no comprendió la esencia de la guerra moderna.

Le refuta constantemente Jomini, que estuvo al servicio de diferentes Estados, y últimamente de la Rusia. Reduce el punto principal de la estrategia y de la táctica á «manipular con las masas contra partes aisladas y dirigir á este fin todas las operaciones.» Por tanto aplaude á Federico II por haber hecho constantemente de este modo la guerra de los Siete Años, y desaprueba las primeras guerras de la Revolución en que se separaron de él, mientras que al volver á adoptarle en 1796, consiguieron célebres victorias. Su primera obra *Sobre las grandes operaciones militares* apareció en medio del entusiasmo que se había apoderado por los combates, cuando nadie pensaba en escribir; y al punto se hizo famosa, como expresión del verdadero sistema de la guerra moderna. Luego hizo la *Historia crítica y militar de las guerras de la Revolución* (15 tomos en 8^o), obra grandiosa y bastante independiente, en que no desatiende la parte diplomática ni la política, elevándose ciertamente á la dignidad de historiador.

La obra del príncipe Carlos es una demostración continua de la importancia de la estrategia y de que el seguir ó violar sus reglas ha producido los resultados prósperos ó adversos. Es tenida por la exposición más metódica y científica de las grandes evoluciones, y es la primera que dió forma demostrativa á la estrategia, siendo digna de haber sido escrita por el segundo capitán del siglo. Además de los *Principios de la estrategia*, expone con acierto lo que tiene relación con la guerra de montaña, en otra obra puramente histórica *Sobre la campaña de 1799 en Alemania y Suiza*. Al principio se consideraba de suma importancia ocupar las alturas, y por consiguiente se hizo que las masas de todas armas se trasladasen á ellas; pero la meditación y la experiencia enseñaron que en los valles ricos de medios de subsistencia los ejércitos numerosos podían defender y dominar la parte montuosa.

Sería muy largo enumerar los que refirieron las campañas del siglo, porque todos los que empuñaron la espada en aquellos memorables hechos, se complacían en contarlos y en escribirlos, si sabían. Esta abundancia de escritores perjudica más bien que favorece, porque son

pocos los que reúnen aquella variedad de conocimientos, aquella fuerza de juicio y de atención que son necesarias para ver con claridad, para apreciar con buen juicio, y para narrar con exactitud. Por otra parte, los que hacían la campaña no podían verlo todo, tenían que atenderse á lo que oían, y no tuvieron acaso suficiente arte para interpretar las voces del pueblo; porque todo está desvirtuado por los odios y las afecciones.

Beauchamp escribió las guerras de la Vendée desde el año de 1792 al 1815, más como historiador que como militar. El *Compendio de los sucesos militares desde 1789 al 1814* (19 tomos), del conde Mateo Dumas, compañero de Lafayette en América, y luego del estado mayor de Napoleón, es un cuadro completo de la situación de Europa, y además de particularidades relativas á la organización, á la formación y á la administración de los cuerpos. En medio de la poesía de aquellas empresas, busca las causas, los adelantos progresivos y los efectos; pero la delicadeza del autor y las consideraciones hacia sus amigos y compañeros le hacen más circunspecto de lo que debía. Murió antes de concluir la obra. El mariscal Gouvion Saint-Cyr escribió también sus *Memorias* como hombre que sin conocer las ciencias exactas se elevó como tantos otros á los primeros empleos; pero á diferencia de otros muchos fué severo y probo en sus escritos. Esto le hace ser juez riguroso de sus compañeros, demasiado acostumbrados á recibir solo alabanzas.

La mayor parte de los militares se complacían en narrar los triunfos de Napoleón, porque importa más al general y al soldado el medio de vencer que el de reparar los desastres y el de sobrellevarlos con poco daño. Por tanto, la guerra de España, que dió á la vencida Europa por espacio de seis años la confianza de reproducir la lucha; que arrebató á los Franceses la reputación de invencibles, que volvió á los Ingleses su influencia en el continente, y elevó de entre ellos al primer general capaz después de quince años de estar al frente de los hijos de la Revolución, merecía un estudio concienzudo, tuvo un excelente expositor en el general Foy (4 tomos), pero solo hasta el momento en que Junot salió de Lisboa en 1808. No se sabe de cierto si es obra auténtica; pero causa admiración su originalidad así como el cuadro que la precede. Lleno de entusiasmo por Napoleón y por los héroes que le rodeaban, se indigna, sin embargo, con la destrucción de los ejércitos franceses, rindiendo homenaje á los que se conservaron íntegros y haciendo justicia al valor de los Ingleses.

Soult, Saint-Cyr y Suchet refirieron sus campañas en Galicia, en Cataluña, en Aragón y en Valencia, y el último especialmente abunda en reglas acerca de la manera de sostener á los ejércitos donde era necesario vencer para vivir; pero todos comprenden solamente la parte luminosa de la guerra, al paso que el punto prin-

cipal no consistía en esto, sino en las tres invasiones, de Portugal en Andalucía, Extremadura, Castilla, Vizcaya y Navarra.

La *historia de las campañas y de los sitios de los Italianos* en España, del general Camilo Vacani (Milan, 1823), es un homenaje tanto más honorífico cuanto menos usado al valor del ejército italiano, que derramaba su sangre sin adquirir ventajas para su patria, ni gloria para sí. Treinta mil Italianos tomaron parte en aquella guerra y contribuyeron mucho á la posesión de Barcelona, Figueras, Rósas, Gerona, después á la toma de Tarragona y de Valencia, y posteriormente defendieron valerosamente las plazas después que principiaron los descalabros. Vacani abunda en conocimientos de la ciencia, es tan vigoroso como claro, y hace á su obra más apreciable aun con su moderación y buena fe.

El coronel Jones había escrito en un compendio elegante y conciso aquella guerra, en que elogia á los Ingleses y da muy poco valor á las partidas españolas. En otras obras suyas trata especialmente de señalar las particularidades de las defensas y de los ataques de las fortificaciones y de las fatales líneas de Torres Vedras. Con mayor extensión trató este asunto W. Napier (1), que mereció ser revisado y anotado por el mariscal Dumas. Mas para discurrir con acierto sobre aquella empresa, no basta ser militar; hace falta el hombre político que sepa descubrir y sepa decir por qué al principio quedaron niveladas las fuerzas y la fortuna; por qué los Ingleses que habían sido rechazados algunas veces, se aventuraron á resistir en el continente y después de la batalla de Varniero entre Abrantes y Wellesley recobran la confianza de triunfar: en breve los poderosos de Europa rechazan la resignación, y con los más brillantes triunfos del águila imperial en Alemania, hacen contraste las simultáneas derrotas de Madrid, de Talavera, de Salamanca y de Vitoria; y el mundo aprende que aun el vencedor de todos los reyes es batido por la resistencia nacional. Lo saben los príncipes, y el fruto de aquella lección son las insurrecciones populares de Rusia y Alemania; y Wellington, por más que se le niegue el talento guerrero, será inmortal por haber sabido, á pesar de su gobierno, comprender el poder y la manera de combinar las fuerzas morales con las materiales, el pueblo con el soldado.

Tenemos del general Pelet las *Memorias sobre la guerra de 1809 en Alemania*, con las operaciones particulares de los cuerpos de Italia, de Polonia, de Sajonia, de Nápoles y de Walchern (1824, 4 tomos en 8^o), sin descuidar la política; la parte militar se halla tratada con extensión y gran número de particularidades, y á pesar de su constante propósito de justificar á Napoleón, oculta acaso la verdad, pero no la desfigura.

(1) *History of the war in the Peninsula and in the south of France from the year 1814.*

Boutourlin, ayudante de campo del emperador de Rusia, refirió la expedición de 1812 mejor que lo habían hecho los que se apresuraron á improvisar relaciones. Como tenía á mano los documentos rusos y los que cogieron estos á los Franceses, habla con pleno conocimiento, deja á un lado las anécdotas, ensalza á los Rusos sin rebajar á los Franceses, y asegura que Napoleón no tenía noticias exactas de las condiciones de los enemigos con quienes iba á combatir; de lo cual procedía sin duda aquella indecisión y timidez tan extraordinaria que todos notaron en él, como si se hallase en un campo en que le era imposible desplegar sus grandes planes estratégicos. En efecto, el país era desconocido, difícil el espionaje y los reconocimientos al través de una multitud de cosacos, escasos los caminos reales, y estaban lejos los puntos importantes; muchas veces en cien leguas no podía seguirse más que una dirección; era preciso aproximarse al enemigo de frente, y no por cien puntos de costado, como en Alemania y en Italia; apenas se iniciaba un movimiento, era descubierto desde los primeros pasos.

El marqués de Cambray describió también aquella expedición con gravedad y conciencia, con una buena introducción sobre las precedentes fases de la guerra de Napoleón, que tacha de ambiciosa, y concluye con varios documentos y teorías que hubieran estado mejor al principio de la obra. Á él debemos también una *Filosofía de la guerra* por el estilo de las obras de Lloyd, donde se hallan grandes verdades mezcladas con principios á lo menos cuestionables. Acerca de la campaña de 1814 son notables las *Memorias* de Koch y el manuscrito del barón Fain, el cual nos guía también al través del laberinto diplomático. Acerca de la *del virey en Italia* de 1813 y 1814, merecen crédito las *Memorias* del mariscal de campo Vaudoncourt, sacadas del *Diario* del general Vignolle, jefe del estado mayor de Beauharnais, y explican no solo las acciones militares, sino también la conducta política del rey de Nápoles.

De entre los recuerdos escritos por los mariscales y generales que combatieron en aquel tiempo, los más curiosos é importantes serán siempre los que vinieron de Santa Helena, por más que haya de irse con cuidado en creer en su autenticidad. ¿Quién podía referir aquellos hechos mejor que el que sabía la razón de todo? Pero él escribía de memoria, no tenía á la vista los documentos y le impulsaban diferentes sentimientos, y una gran necesidad de justificarse siempre y en todo. Pero es un lince cuando se propone juzgar las campañas de sus predecesores, libre de pasiones, con su grande experiencia.

No hay novela histórica cuyo fingido argumento iguale al verdadero de las últimas empresas de Napoleón, ni á la variedad entre la primera y la segunda mitad de aquel imperio: hubo rápidos triunfos y derrotas más rápidas aun; hoy triunfa simultáneamente en Lisboa y